

Francisco Javier González Martín

## 1941. EL AÑO DE LA DIVISION AZUL. CAUSAS PSICOLÓGICAS Y FUERZAS PROFUNDAS

En 1941 el mundo era fascista. Hoy parecerá a algunos esta afirmación insultante, demasiado atrevida, excesivamente general o demasiado poco seria, sobre todo cuando el mundo esta en guerra (hay otro bando numeroso), forjando el enfrentamiento entre fascismo y comunismo (no entre fascismo y democracia, como se ha pretendido hacer creer hasta ahora). Pero fue la fuerza, el carisma de una ideología, lo que dio su sello y signo a un período, que saludado brazo en alto con alegría y optimismo parecía abrirse a una nueva era. Pronto esta dualidad daría a luz la auténtica naturaleza de la lucha entre nazismo y comunismo como señaló Nolte en su obra *la Guerra civil europea*, del mismo modo que había acontecido en España entre 1936 al 39 entre dos modos de entender la vida o formas de civilización que cada bando integraba y no solo aquí, en nuestro país, sino también en Italia, Finlandia, Hungría o Austria entre los años veinte y treinta del siglo pasado, fueron naciones que sufrieron la ruptura y el enfrentamiento civil. Hoy cuesta creer en esta apreciación, negada —ocasionalmente— en honor a un interesada visión ucrónica, que cree que el presente puede explicar el pasado, de acuerdo con nuestros modelos actuales, y no tal y como ocurrió, de abajo hacia arriba, que es como se construye la historia o se debe reconstruir. Pero del mismo modo que han existido años rojos en la historia, 1917-1921 o han existido trienios bolcheviques, debemos no creer, si no afirmar con hechos y pensar que los años 1940-1942 son años señaladamente fascistas y por más especificar nazis. La razón de la afirmación a primera vista podría ser fácil. El fascismo, sin fuerza o gloria militar efectiva, había quedado reducido a una mera expresión política en un solo país, y las simpatías que pudiera



## Resumen Comunicación

haber alcanzado fueron sustituidas por la admiración profesada hacia Hitler en esos momentos.

Se había perdido ese carisma, ganado tan solo hace unos años entre las conferencias de Locarno (1925) y Stresa (1933), cuando el fascismo italiano era altamente considerado por democracias tan tradicionales como Francia e Inglaterra hasta la invasión de Abisinia. Pero, el nazismo en 1941 ya no era solo una novedad, su fama era tal que incluso había relegado al fascismo, a su pariente ideológico más próximo, a un segundo plano y, además, triunfaba militarmente de una forma espectacular, se mostraba más fuerte y sólido aun que la matriz original. Dado que el fascismo estaba inmerso en el nacionalsocialismo, cuando este perdió la guerra, automáticamente el fascismo también la perdía. El fenómeno aceptó sin duda a las concepciones generales de la derecha, especialmente en España, siempre pro-germana; de ahí, que la propaganda staliniana tuviera tanto éxito en occidente.

Términos como «orden burgués», «contrarrevolución» y «reacción» se vincularon a una noción vulgarizada y generalista de «fascismo» no de nazismo curiosamente, gracias a la propaganda, cuando no tienen nada que ver entre sí, y por eso se ha llegado a contemplar erróneamente que un régimen de clases medias como el de Franco fuese «fascista». Cuando este término en sí, a nivel europeo —por lo menos— tiene un cierto componente aristócrata y pagano, ajeno a la religión o civilización católica. Hoy el calificativo de fascista, desmarcado del vocablo nazi es tan genérico, que lo mismo podía calificar a los imperialistas yankis en la guerra fría, que a los comunistas recalcitrantes desde la caída del muro de Berlín hasta nuestros días. Cuando la derecha es sustituida por una visión hipócrita e interesada, conformista y liberal, no cabe ya hablar de heroísmo, sacrificio, cruzada, guerra, bolchevismo. El vocabulario histórico ha quedado relegado a favor de una nueva praxis más burguesa o acomodaticia, que hace incomprensible el concepto de lucha y desde luego resulta ser antifascista. En 1941 el nazismo y sus aliados avanzaban y no solo en el marco



## Resumen Comunicación

militar sino ideológico. Sin duda, las razones hay que remitirlas a las décadas anteriores. Pero, de ahí, de la atmósfera general, y de este marco circunstancial, estrictamente europeo de la guerra, surgen los voluntarios de la división azul y de muchos países europeos e incluso no europeos, pues hubo legiones árabes o palestinas, incluso rusos asiáticos luchando al lado de las fuerzas del III Reich.

Si bien cabe dos tipos de agrupaciones militares, una en el orden de las divisiones de la Wehrmacht (como nuestra división 250 o los correspondientes cuerpos de mar y aire) y otras fuerzas encuadradas en el marco más ideológico-político de los voluntarios de las SS, según ocurrió en otros países. Todos estos hombres, a su vez fueron motivados por las distintas causas personales y políticas que derivaban de ese doble entorno, el familiar y el nacional, dentro de los aspectos y circunstancias políticas y socio-económicos de cada país. Pero ya fuese satélite, aliado, ocupado o no, mantuviera relaciones de amistad en libertad o tuviese compromisos ineludibles con el amo de Europa en aquel momento, todos ellos no fueron indiferentes dentro de un ambiente o un espíritu general de belicismo. Quizá por que la idea acerca de la guerra hasta el mismo 1939 era un factor de cambio social, personal, histórico, la mayor experiencia vital, y no un factor de mero exterminio, a merced de la tecnología como nos resulta hoy. Pero fuese como fuese, aquellos voluntarios eran conscientes de que el mundo debía e iba a cambiar y con las armas en la mano, eran los protagonistas de la historia, los llamados a cambiarlo. El mismo año que moría el ex kaiser Guillermo II o Alfonso XIII, hacia tan solo dos que en España había terminado la guerra civil y la realidad era la de un país en lenta reconstrucción, en plena posguerra entre la desesperanza de unos y la gran esperanza de otros, de los más. Así que esta modesta contribución en el recordatorio de la división de voluntarios quiere inscribirse en los porqués psicológicos, la forma de vida, porque quisieron salir de su entorno patrio y familiar, a matar o morir en tierra extraña, como recordaba aquella canción, que se oculta en el corazón de todo español; *Suspiros de España*. Mientras triunfaba Celia Gamez en la revista musical o Conchita Piquer



Resumen Comunicación

en la tonadilla y en el *couplé* y se conmemoraba en los cines la gesta del Alcázar en la coproducción italo-española de *El Alcázar no se rinde*, o triunfaba Amparito Ribelles en su debut cinematográfico. De otra parte, 1941 fue más aun que 1940, el año de Franco; porque el caudillo se encontraba en la decisión, en la voluntad de esclarecer la situación de España respecto de la guerra, que en diciembre sería considerada «mundial», con la ampliación al escenario del océano Pacífico, al Asia y Oceanía.

Aunque la División Azul hay que situarla en el marco de las relaciones Hitler —Franco y en el de la Segunda Guerra Mundial— dentro del ciclo que une las dos guerras la civil y la mundial, como han señalado desde distintos ángulos ideológicos Stanley G. Payne, Luis Suárez, Gil Cervera o Anthony Beevor, no se trató para el combatiente de dos hechos diferenciados y complementados sino que se trataba de una continuación de la guerra civil, es decir del mismo conflicto, que desde antes estaba considerado a escala global. Quizá ni para la izquierda ni aun para la derecha, la guerra no era sino un episodio de una lucha mucho mayor, y desde luego no era una óptica falangista o fascista.

